

# **Masculinidad subversiva en las guerras coloniales de España en el Rif: el hombre vulnerable frente al hombre soldado (1921-1927)<sup>1</sup>**

Gemma Torres Delgado

*Universitat de Barcelona*

El ámbito colonial se ha definido como un lugar especialmente fructífero en la configuración de la masculinidad contemporánea (Sinha 2004; Hall/Rose 2006; Mangan 2011; Taraud 2012). A través de una aventura lejana se afirma una virilidad intrépida, apartada del ámbito doméstico y opuesta a la vida tranquila de la metrópoli (Tosh 2005). La lucha con un entorno natural agreste y con poblaciones hostiles endurece el cuerpo y el espíritu del hombre, cualidad imprescindible para una correcta masculinidad (Phillips 1997). En el contexto de las guerras coloniales, las virtudes militares se convierten, además, en virtudes definitorias de la hombría (Mangan 2011; Dawson 1994).

En este mismo sentido, en el presente trabajo analizaremos cómo en el contexto del proyecto colonial en Marruecos, se configura la masculinidad española. Nos centraremos en el periodo de las guerras del Rif (1909-1927), especialmente en los años posteriores a la derrota de Annual (1921). Precisamente este periodo, en las primeras décadas del siglo xx hasta los años treinta, es un momento convulso en la definición de los ideales de género en España. Los modelos heredados del pasado parecen tambalearse. El feminismo, los cambios en relación con el papel social de las mujeres, la aparición del ideal de “la nueva mujer moderna” o la visibilidad de la homosexualidad generan una angustia creciente para delimitar claramente qué es un hombre y qué es una mujer, y un interés renovado por la “cuestión sexual”. Este es un periodo de redefinición de los arquetipos de feminidad y masculinidad, en un intento de recuperar las viejas certezas en

---

1 Este trabajo se inscribe en el proyecto HAR2013-45840-R, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

cuanto al significado de la diferencia entre los sexos (Aresti 2001, 2010). En este periodo significativo, también, en el contexto marroquí se discute y se define la masculinidad española.

El escenario colonial es especialmente adecuado para el análisis de la construcción de la masculinidad, ya que hace evidente cómo las identidades de género se relacionan con otros vectores identitarios, como la clase o la nación. La importancia de esta intersección se ha puesto de relieve desde la historia y los estudios de género (Scott 1986; Yuval-Davis 1997; Aresti 2006; McClintock 1995). Se considera un elemento fundamental en el análisis de los arquetipos de masculinidad y feminidad normativos que surgen en cada contexto, ya que, como afirma Sinha, “the work of gender does not rest on the construction of sexual difference per se. For gender itself is constituted by other forms of difference such as class, races, ethnicity, religion, sexuality, as well as colonizer colonized” (Sinha 2004: 185). Desde esta perspectiva estudiaremos a continuación cómo en el marco del colonialismo español en Marruecos, clase, nación y proyecto colonial se articulan en la redefinición de la masculinidad española, en este periodo convulso de principios del siglo xx. En primer lugar, en las páginas que siguen, describiremos brevemente el modelo de masculinidad hegemónico en este contexto: el soldado heroico, que se construye desde el africanismo militar conservador, preponderante en el marco de las guerras del Rif. Para analizar, en segundo lugar, cómo, desde los sectores críticos con el proyecto colonial en Marruecos –desde el socialismo, el anarquismo o el catalanismo– se construye un modelo de masculinidad alternativo a este arquetipo imperante: el hombre vulnerable. Mostraremos cómo este modelo subversivo surge, precisamente, de la interacción del género con estos otros vectores identitarios. En este sentido, nos basamos en el concepto de “Protest masculinity” de Connell/Messerschmidt (2005), que afirma que la crítica a la masculinidad hegemónica se debe buscar en los lugares marginales en términos de clase, etnia o nación. Pretendemos mostrar que es la subalternidad de clase y una posición contraria a la colonización –y al proyecto nacional que implica– lo que posibilita el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica y la visibilización de un modelo de masculinidad alternativo.<sup>2</sup>

---

2 En el marco de los estudios coloniales se ha descrito otra forma de masculinidad subversiva: las prácticas homosexuales o homoeróticas que tenían lugar en las colonias (Hyam 2010; Aldrich 2003; Martín-Márquez 2012). No buscaremos, en nuestro caso, una masculinidad alternativa en la sexualidad, sino en esta interseccionalidad.

### **El africanismo reaccionario y el modelo del soldado heroico**

El proyecto colonial español en Marruecos, iniciado a finales del XIX, se basa, en un primer periodo, en la influencia diplomática y comercial. A partir de 1909 se torna en ocupación militar. La resistencia de los rifeños y la necesidad de España de mantener los compromisos internacionales, adquiridos con el establecimiento del Protectorado en 1912, la obligan a una guerra de conquista que no terminará hasta 1927. Es el periodo de las llamadas guerras del Rif, durante las cuales España sufre derrotas importantes, que tendrán un gran impacto en la opinión pública (La Porte 1996). Son la derrota del Barranco del Lobo (1909) y, especialmente, la derrota de Annual de 1921, en la que después de días de sitio en los blocaos y aterrados por el ataque de los rifeños los españoles han huido desordenadamente. El resultado son numerosas víctimas y muchos soldados y oficiales españoles que caen prisioneros en manos de Abd-el-krim. España no conseguirá vencer a los rifeños hasta 1927 en una acción militar conjunta con Francia.

En este escenario bélico, y especialmente después de Annual, los sectores más reaccionarios del ejército de África serán los protagonistas. En este contexto colonial se fragua, en parte, el nacionalismo autoritario y el pensamiento prefascista que desembocará en la Guerra Civil (Vizcarri 2004). Diversos autores han señalado la relevancia del periodo marroquí en la formación de la cultura de los militares que llevarán a cabo el golpe de Estado. Franco y la mayoría de oficiales que ocuparán lugares de poder en la insurrección provienen de este contexto colonial. En Marruecos formarán su visión del mundo, su concepto de sociedad y de nación (Vizcarri 2004; Balfour 2002; Nerín 2005; Jensen 2002; Macías 2010). Aunque diversos ideológicamente (fascistas, monárquicos o partidarios de la república autoritaria), la experiencia en Marruecos y un diagnóstico común sobre la situación en España les cohesionará como grupo. Como un eco del 98, después de las derrotas en Marruecos, España se siente en una posición de subalternidad ante la preponderancia de Francia y Gran Bretaña. En la península, el auge del movimiento obrero, de los nacionalismos vasco y catalán y la incompetencia gubernativa agudizan esta sensación de crisis nacional (Vizcarri 2004). Ante esta situación de inestabilidad, el africanismo militar entenderá el proyecto colonial en Marruecos como una empresa de regeneración nacional autoritaria, necesaria para el fortalecimiento de la nación. Quieren recuperar su antigua naturaleza imperial

y poner orden en el interior de España, ante esta situación de disgregación y crisis. Se verán a sí mismos como la única parte vital de la nación, capaz de salvarla, en contraposición a unos gobiernos metropolitanos demasiado débiles, corruptos y materialistas. De tendencia claramente antiliberal, se inspiran en formas nacionalistas radicalizadas, propias de las derechas revolucionarias europeas (Macías 2010). La guerra en Marruecos cataliza, en España, la tendencia hacia la ultraderecha que se produce en toda Europa, ayuda a vestir este edificio ideológico conservador y nacionalista (Macías 2010; Balfour 2002).

En el contexto de las guerras coloniales y en el marco de estos sectores reaccionarios se configurará un modelo de masculinidad específico: el soldado heroico. Esta será una de las respuestas que surgirán en España a las incertidumbres en la definición de los roles de género que caracterizan los primeros años del siglo. Los sectores más conservadores, en parte bajo el impulso de Primo de Rivera, querrán recuperar el sentido verdadero de ser hombre, que se busca en modelos antiguos de españolidad conquistadora y valores como la caballería, la virtud (guiada por los principios religiosos) y, sobre todo, la nación (Aresti 2012). En este aspecto, el modelo del soldado heroico patriótico será muy importante para la definición de la virilidad (Vincent 1999, 2006; Di Febo 1989). Este fenómeno responde a un proceso común a toda Europa de militarización de la masculinidad, que se consolida alrededor de la Primera Guerra Mundial. Las conmemoraciones y los recuerdos a los soldados inundan las ciudades y la guerra se hace muy presente. Se convierte, así, en un elemento primordial de diferenciación entre los sexos: el soldado se impone como modelo normativo de hombre, más allá del ámbito militar (Mosse 1991, 2000; Vincent 1999, 2006; Capdevila 2002). Aunque España no participó en la Primera Guerra Mundial, el militarismo tiñó igualmente la sociedad a través de las guerras coloniales del siglo XIX y, especialmente, las del siglo XX en Marruecos (Vincent 1999). En el caso español, este modelo de masculinidad militar, que eclosionará posteriormente en la Guerra Civil (Vincent 2006, 1999; Aresti 2014; Di Febo 1989), se fragua en el contexto de las guerras del Rif.

En el marco de discurso colonial, este ideal de hombre heroico, que emana de los sectores conservadores, es ampliamente difundido y asumido como ideal hegemónico de virilidad. Se reproduce en crónicas de campaña de personalidades destacadas del ejército de África, en los relatos personales de los soldados y en las publicaciones de las academias militares, pero, también, en la prensa, en las novelas populares por entregas (durante las

guerras del Rif el tema africano es recurrente en este tipo de literatura popular), en las obras divulgativas sobre el conflicto del Rif que reflexionan sobre el llamado “problema marroquí” o, incluso, en el discurso sobre Marruecos producido desde el ámbito religioso.<sup>3</sup> Así, las virtudes militares se convertirán en cualidades definitorias de la masculinidad. Según este modelo, el hombre debe tener, en primer lugar, un cuerpo fuerte y resistente, capaz de soportar las máximas penalidades. Para una correcta masculinidad es también fundamental la resistencia de la voluntad, la serenidad de ánimo. La virilidad implica contención de las emociones, del dolor, la añoranza y especialmente el miedo. La expresión emocional es una muestra de debilidad y de falta de virilidad, el valor se convierte, así, en principal virtud masculina. Ello implica otra característica de lo militar que define la masculinidad: el arrojo, la inclinación a la acción sin sombra de duda. Las victorias deben basarse en esta virtud viril, la bravura, y no en el cálculo racional de posibilidades o en la estrategia, aunque ello suponga muertes que podrían ser evitadas.<sup>4</sup> Estas aptitudes permiten algo fundamental en el soldado, lo que se convierte en uno de los valores fundamentales de la masculinidad: el sacrificio por la nación. El verdadero hombre entrega su vida a la patria, tiene como misión salvarla y ello da sentido a todas sus virtudes viriles. Este hombre heroico encara el proyecto de regeneración nacional que supone la colonización en Marruecos. Todas estas aptitudes militares devienen cualidades de género para los hombres. No cumplir adecuadamente con ellas comporta todo tipo de amenazas y sospechas respecto a la masculinidad: degeneración, histerismo, homosexualidad, en definitiva, afeminamiento y pérdida de la virilidad.

---

3 Véase Torres Delgado (2016). A modo de ejemplo, se puede observar cómo se reproduce este modelo masculino en obras y ámbitos tan diferentes como los siguientes: los ensayos periodísticos sobre el conflicto, por ejemplo, en la obra *España en el Rif* (1921) del médico militar Víctor Ruiz Albéniz o *El provenir de España en Marruecos* (1916), del escritor y dramaturgo Antonio Vera Salas, los relatos de destacados militares del ejército de África como Emilio Mola o Francisco Franco, *Dar Akkoba* (1927) y *Diario de una bandera* (1921), las crónicas de las campañas publicadas en el diario *ABC*, *La Vanguardia* o el *Telegrama del Rif* (Julio, Agosto, Setiembre, Octubre de 1921), las novelas populares de Tomás Royo Barandiarán *Allá en el Rif* (1922) o *En la guerra* (1909), de Carmen de Burgos, o la conferencia “El estado social de los mahometanos en Marruecos” (1913) del franciscano Rafael González.

4 Debemos relacionar estas ideas con la influencia, en el seno de estos sectores del ejército de África, de las corrientes vitalistas europeas, inspiradas en el pensamiento de Nietzsche, que defendían la exaltación del instinto antes que la razón, en una propensión mística y espiritualizante (Saz 2003: 73).

Desde otros sectores sociales, especialmente en los ambientes liberales, también se reflexiona sobre la definición de la masculinidad en este periodo. Sus propuestas no ponen tanto énfasis en lo militar, sino en la responsabilidad respecto a la familia y al trabajo. No apelan, tampoco, a la búsqueda del verdadero hombre español en el pasado, sino a la sexualización del género: toda persona queda absolutamente definida por la sexualidad. Lo más saludable, el ideal a alcanzar, es la máxima diferenciación entre los sexos, la extrema feminidad y masculinidad. Ahora bien, el hombre y la mujer no están completamente terminados, sino que siempre hay un grado de indiferenciación sexual que se supera con educación y con la actuación adecuada de la persona. En este sentido, la masculinidad está siempre en entredicho y debe ser demostrada (Aresti 2001, 2010; Vázquez García/Cleminson 2011). Aunque ambos modelos están elaborados desde presupuestos diferentes, comparten ciertos elementos comunes que se consideran necesarios para una correcta masculinidad: evitar la debilidad del hombre y por consiguiente el peligro de afeminamiento, cultivando virtudes como la fuerza de voluntad, la dureza del cuerpo, la serenidad de ánimo y el control de las emociones, para ser capaz de asumir las altas responsabilidades con la sociedad y la nación que corresponden al hombre.

### **Anticolonialismo y crítica a la masculinidad hegemónica**

Entre las clases populares, la colonización en Marruecos suscitará numerosas protestas. Estas críticas implicarán un cuestionamiento del modelo de hombre como soldado heroico y, también, de estas cualidades masculinas que, desde diferentes sectores sociales, eran consideradas necesarias para demostrar una correcta virilidad en la España de principios del siglo. Ya en 1909 el conflicto marroquí encendió las revueltas de la Semana Trágica, en Barcelona. Especialmente a partir de los años veinte, las protestas contra la guerra de Marruecos se intensifican. Los socialistas, anarquistas y los sectores más radicales del catalanismo son contrarios al proyecto colonial, no la consideran una empresa de extensión de la civilización, sino de explotación de los pueblos colonizados, considerados pueblos hermanos. Creen que España debería abandonar Marruecos, la colonización se ha llevado a cabo solo en beneficio de los capitalistas para explotar las riquezas mineras del Rif y, especialmente, en interés de los militares que pretenden, así, aumentar su preeminencia social. Critican el proyecto de los africanistas reaccio-

narios, que hemos descrito, como el de una España autoritaria, militarista, opresiva con el pueblo rifeño, pero, también, con el pueblo español. Denuncian las malas condiciones que sufren los soldados rasos en campaña y la injusticia que supone la guerra para las clases populares por la inequidad de los reclutamientos, que afectan en mayor número a las familias de las clases trabajadoras, que quedan, además, en la miseria cuando los hombres jóvenes marchan a la guerra. Se aborrece, especialmente, el nacionalismo histriónico y excesivamente patriótico que caracteriza la campaña marroquí. A diferencia de las exaltaciones a la grandeza de la nación propias del discurso colonial conservador, España aparece, en el ideario de estos sectores críticos, como una nación caduca, pobre y autoritaria incapaz de civilizar a otros pueblos. El conflicto marroquí sirve como catalizador para las críticas contra el auge del pensamiento reaccionario que encarna el africanismo militar y su proyecto de conquista colonial (Ucelay-Da Cal 1980; Martín Corrales 2001; Madariaga 2005; Nerín 2005; Bachoud 1988).

Diversos escritores y periodistas, que sirvieron como soldados en Marruecos, dejan escrita su experiencia en forma de diario personal o de recreación literaria como denuncia de la guerra y la colonización. Estas obras aparecen, especialmente, a partir de los años treinta. Mientras duró la guerra y la dictadura de Primo de Rivera, la censura impedía este tipo de publicaciones críticas. La mayoría relata los hechos ocurridos durante y después de la derrota de Annual. Uno de los autores más reconocidos contra la guerra colonial es el periodista Ramón J. Sender, miembro de la CNT-FAI (Confederación Nacional del Trabajo-Federación Anarquista Ibérica) y represaliado por sus actividades contra la dictadura de Primo de Rivera. Publica su novela, *Imán*, en 1930, sobre su experiencia en Marruecos (entre 1922 y 1924). Esta obra tendrá una gran repercusión, y se publicará una segunda edición que llegará a vender 30.000 copias (Peñuelas 2003; Vázquez 2008). Anteriormente, había publicado, también, su novela de temática marroquí: *Una hoguera en la noche* (1923). Desde el catalanismo, el escritor y periodista Prous i Vila, cercano a Estat Català, publica, en 1934, *Quatres gotes de sang. Dietari d'un català al Marroc*, como resultado de su servicio en Marruecos, entre febrero de 1921 y octubre de 1922. En su obra, equipara la situación de los catalanes con los rifeños, ambos pueblos oprimidos por la España autoritaria. Otra novela muy popular y con una repercusión notable denuncia, en este caso en forma más literaria, las injusticias de la guerra colonial. Se trata de la recopilación de cuentos *El blocao* del periodista republicano Díaz Fernández, director de *Nueva*

*España*. La obra recrea su experiencia en Marruecos entre 1921 y 1922. También las novelas populares por entregas, con una difusión creciente a principios de siglo, reproducen este discurso crítico. Es el caso, por ejemplo, de la obra del estudiante Salvador Ferrer, titulada *Uno de tantos*, que se publicó en 1930. Relata la historia de un joven que es forzado a filas en 1924, y que finalmente se suicida porque no puede soportar el sufrimiento que provoca la guerra. Arturo Barea, miembro del partido socialista y de la UGT (Unión General de Trabajadores), también sirvió en Marruecos entre 1920 y 1923. Escribe su experiencia en *La forja de un rebelde*, publicada en 1943. Denuncia la opresión de la disciplina militar y la enorme corrupción del ejército. Estos textos literarios son especialmente útiles para el análisis que nos proponemos ya que describen el día a día de los soldados, sus experiencias cotidianas. Nos permiten acceder a aspectos íntimos y a comportamientos que no podríamos encontrar en otro tipo de fuentes. Podemos leer, además, en la mayoría de ellos una reivindicación común y un discurso de denuncia compartido. Los textos mencionados responden a los relatos dominantes sobre la colonización en Marruecos, que exaltan los logros y virtudes del ejército, de la campaña y de la España colonial. Ridiculizan sus tópicos, las escenas recurrentes que aparecen en ellos y las exaltaciones heroicas y patrióticas convencionales que reproducen.<sup>5</sup>

Carabí y Armengol se preguntan, en su obra *Alternative masculinities for a Changing World* (2014), cuáles han sido los espacios de subversión o rechazo de la masculinidad hegemónica. Hasta hace poco no ha habido una corriente explícita y organizada como movimiento social que se oponga a los modelos de masculinidad imperantes. Pero ¿ha existido esta experiencia en el pasado? ¿En qué lugares o prácticas se pueden encontrar otros modelos masculinos? Entendemos la crítica a la guerra colonial como uno de estos lugares donde encontrar estas formas de masculinidad alternativa. Para identificar estas prácticas de subversión al modelo hegemónico pondremos especial énfasis en el análisis de las emociones, el cuerpo y las experiencias cotidianas que podemos reseguir en los textos mencionados. Diversos autores han señalado su importancia en la aproximación a los fenómenos históricos. Desde la perspectiva de la historia de las emociones, estas se conciben como un diagnóstico de la realidad que se aloja en

---

5 Sender y Díaz Fernández escriben sus obras en respuesta, concretamente, a *Diario de una Bandera* y al artículo publicado en la *Revista de Tropas Coloniales* “La maniobra” (1924), escritas por Francisco Franco para alabar a la nación y al ejército español (López Barranco 2006).



el cuerpo, se valoran como forma de acceso al mundo (Díaz Freire 2015: 13). Por consiguiente se entiende que proporcionan conocimiento, el estudio histórico debe acercarse, también, a este conocimiento emocional. Esta perspectiva parte del reconocimiento de ciertas limitaciones del giro lingüístico, que amenazan con una interpretación en que el sujeto quede excesivamente determinado y atrapado en el lenguaje. Se trata de buscar una relación entre los seres humanos y el mundo que no esté atravesada por las determinaciones del discurso. Ello no implica renunciar a los logros epistemológicos del giro lingüístico, sino tener en cuenta el cuerpo y las emociones como dadores de significado (Díaz Freire 2015). En nuestro contexto, mostraremos que la crítica al modelo de género imperante se produce a través del cuerpo, de las emociones y las experiencias vividas y no solo a través del lenguaje y de un discurso articulado. En este sentido, entendemos que el cuerpo, las emociones y las prácticas tienen una capacidad creativa (Obrador 2003) y, por tanto, subversiva respecto al discurso hegemónico.

### **El hombre vulnerable**

Las obras analizadas quieren mostrar la experiencia vivida, quieren dar a conocer una realidad escondida y que no aparece en las crónicas oficiales de la guerra marroquí. Parte de esta realidad es una autopresentación de los soldados, también en clave de género, que supone una subversión respecto al modelo masculino heroico, encarnación de la España reaccionaria y colonial.

En primer lugar, estas obras muestran a hombres con un cuerpo débil. Los soldados no tienen cuerpos duros, capaces de soportar los máximos rigores, sino que se marean, están agotados, se desmayan por las insolaciones y los rigores de la campaña. Sender describe, en su novela *Imán*, el momento en que reciben la orden de “firmes”. No se trata de un acto de fortaleza corporal: “No es un rumor seco y enérgico, sino un largo y diverso rozar de ropas y arrastrar de pies. Quedan alineados, inhiestos. De pronto, la cabeza de alguien avanza de la fila y un soldado cae lentamente adelante sin doblar las piernas. La frente produce contra el suelo un ruido enorme, seco y blando” (Sender 2003 [1930]: 97).

El cuerpo de los hombres, además, aparece destrozado, lleno de heridas y magulladuras, no resiste el esfuerzo: “Noventa kilómetros en tres

jornadas [...] Los hombros desollados por el correa y el sudor, las plantas de los pies abiertas y la cal del camino en las grietas” (Sender 2003 [1930]: 33). Finalmente, la debilidad del cuerpo se muestra en toda su crudeza en hombres enfermos, con fiebres altas, eczemas, temblorosos y envejecidos prematuramente (Sender 2003 [1930]; Prous i Vila 2003; Barea 2001). Estos cuerpos débiles, estropeados y maltrechos contradicen la prescripción a los hombres de un cuerpo resistente.

Quizá más importante que la debilidad del cuerpo es la debilidad de la voluntad. Este es un elemento fundamental en el modelo del hombre soldado: ser capaz de contener las emociones, los nervios y, especialmente, el miedo. Los hombres de los relatos anticoloniales no pueden cumplir con esta exigencia de la virilidad. Barea vuelve a casa y no puede probar la carne después de haber visto, en Marruecos, tantos cadáveres. Cuando explica lo que vio en la guerra se desmorona: “Y me eché a llorar como un niño pequeño, más infeliz y miserable que nunca, por el daño que estaba haciendo, por el dolor que había visto” (Barea 2001: 143). La tristeza del estudiante que debe abandonar su casa para marchar a la guerra aparece en el relato de Salvador Ferrer. Su protagonista no puede resistir el miedo y el dolor y marcha “sollozando como lo que era, como un chiquillo” (Ferrer 1930: 22). En estas novelas críticas los hombres no consiguen mantener la entereza de voluntad ni la serenidad de ánimo. El oficial vencido, abandonado y con los pies heridos en medio del campo marroquí ya no puede sostener estas cualidades masculinas, en estas circunstancias, que prevén una muerte segura, son inútiles. Aparece desolado cuando un soldado raso lo tutea: “Descubre ahora en el oficial la desesperación que apenas lograba contener y que desborda al sentirse tuteado. Suenan unos tiros lejanos y suelta a llorar en silencio” (Sender 2003 [1930]: 156).

En esta representación, los hombres no conservan la serenidad, lloran, se desmoronan y, finalmente, acaban volviéndose locos, la muestra más clara de la pérdida de la entereza mental, característica que define la masculinidad normativa. Sender nos explica que, en la enfermería, un soldado trastornado da órdenes inconexas continuamente: “Hay otros dos: uno que está todo el día haciendo la instrucción a lo largo de la enfermería, con la cabeza baja y tan inclinado hacia adelante que apenas puede alcanzar el equilibrio a grandes zancadas” (Sender 2003 [1930]: 79). Los soldados enloquecen por la sed que pasan durante la campaña y por el hecho de que deben beber orines para aplacarla: “Nadie se atrevía a hablar, Panigua cayó echando espumarajos por la boca, todos le rodeamos, la sangre

mezclada con aquellos orines, era la bandera triste que ondeaba sobre su agonía, Paniagua estaba loco” (Ferrer 1930: 58).

En el modelo del hombre heroico, esta serenidad y entereza hacen posible una de las principales cualidades del soldado: la determinación, el deseo de luchar y sacrificarse por la causa, cualidades que lindan con la temeridad, pero que, en los relatos oficiales, son valoradas como muestra de bravura. En cambio, los hombres protagonistas de los relatos anticoloniales aparecen representados como personas sin voluntad. Así los describe Sender: “Ochocientos hombres, mudos, sordos, con paso resignado de autómatas” (Sender 2003 [1930]: 33). De forma similar, aparecen en el relato de Díaz Fernández: “Era una semejanza de cadáveres verticales movidos por un oscuro mecanismo” (Díaz Fernández 1976 [1928]: 32). Otros autores hablan de los soldados como sonámbulos o borregos (Ferrer 1930; Sender 2003 [1930]). No hay rastro de voluntad decidida, ni del arrojo y la determinación prescrita al hombre soldado. El entusiasmo por la lucha tampoco los caracteriza: intentan escapar de las penalidades y los peligros en todo momento, por ejemplo, fingiendo enfermedades o consiguiendo permisos de forma fraudulenta (Prous i Vila 2003: 288). Durante los ataques, nos explica Salvador Ferrer, uno debe aprender a pasar inadvertido y, así, evitar la lucha y el peligro siempre que sea posible: “Empezaba a saber cuál era el valor sobriamente realista de las palabras cuarteleras; alagartarte, es decir, huir de la quema, estarse quieto pegado a la tierra cuando tocas a pasarlas mal” (Ferrer 1930: 24).

Finalmente, ante los discursos oficiales que proclaman el valor innato de los hombres españoles, Ferrer nos informa de lo que realmente ocurre en el escenario bélico: “En la guerra no hay disciplina; si alguien dice lo contrario sufre una equivocación palmaria. En la guerra solamente existe miedo insuperable a la muerte o miedo, en tono menor a la superioridad” (Ferrer 1930: 49). Las escenas en que los soldados aparecen aterrados antes batallas decisivas se suceden en estos relatos. La novela de Sender *Una hoguera en la noche* nos presenta al protagonista, un oficial al mando de un blocao. Teme ser atacado por los rifeños, quiere aparentar valor y serenidad. Cuando se ve rodeado por el enemigo piensa: “Al parecer quieren ver cuál es el temple del nuevo jefe del blocao y añadió con sorna: pues si quieren se van a enterar”, pero si hubiese podido mirarse al espejo, hubiese visto “su cara pálida como la cera” (Sender 1980 [1923]: 46). La debilidad de la voluntad acaba finalmente en la subversión del principal valor masculino: el coraje. Los hombres protagonistas de estas crónicas anticoloniales

son débiles, no resisten el dolor, no tienen voluntad, ni entusiasmo por la lucha y tienen miedo.

En las novelas analizadas se visibilizan, por tanto, aspectos que se censuran en los relatos oficiales, prácticas que son contranormativas para los hombres como la expresión emocional de tristeza o temor. Muestran, además, otro elemento oculto en los modelos de hombre de tipo heroico: el afecto sincero entre los soldados. Nos relatan escenas casi domésticas en que cada uno recuerda su casa y su familia, se enfatiza el afecto personal entre ellos (Prous i Vila 2003: 168). Vemos a compañeros soldados compartiendo momentos de miedo antes de la batalla para consolarse “nos abrazamos fuertemente” (Ferrer 1930: 83). Esto se contrapone con la relación que establecen los hombres heroicos de compañerismo y camaradería, que no se basa en el afecto, sino en la capacidad de sacrificarse por el compañero, es decir, de nuevo, en el valor. En los relatos analizados, aparece, por el contrario, el afecto personal y real entre hombres.

En las crónicas oficiales de campaña, que emanan de los sectores conservadores, se exalta continuamente la figura masculina del héroe. Por ello, finalmente, en las obras que contestan estos relatos se cuestiona de forma explícita este icono masculino. Diversos autores denuncian la tergiversación que hace la prensa de la realidad de los hombres en la guerra y la falsedad del modelo del hombre heroico. Barea afirma “La guerra —mi guerra— y el desastre de Melilla —mi desastre— no tenían semejanza alguna con la guerra y con el desastre que estos periódicos españoles desarrollaban ante los ojos del lector” (Barea 2001: 146). Nos describe las noticias que hablan de un general arengando a las “heroicas fuerzas” antes de desembarcar en Melilla y de los soldados que lo recibían con entusiasmo y emoción. El autor nos relata la realidad de lo ocurrido: “Allí estaba yo, en alguna parte entre los ‘héroes’ [...] unos cuantos soldados en las filas de atrás simplemente se habían dormido instantáneamente. Unos pocos se habían desmayado, [...] las únicas aclamaciones que yo recuerdo fueron maldiciones y blasfemias” (Barea 2001: 146). De la misma manera, Sender enfatiza, en su relato, la falsedad de la estampa del héroe cuando contrasta las imágenes transmitidas por la prensa con la realidad de su día a día en campaña: “Nosotros somos lo que la prensa y en las escuelas llaman héroes. Llevar sesos de un compañero en la alpargata, criar piojos y beber orines, eso es ser héroes” (Sender 2003 [1930]: 136).

Aparece, también, en estos relatos, un aspecto omitido en las crónicas oficiales y que cuestiona de forma especialmente eficaz esta figura heroica:

la descripción de la muerte sórdida del soldado. En las crónicas favorables a la campaña marroquí, la muerte se presenta con una retórica edulcorante de sacrificio por la patria. Esta muerte gloriosa es la culminación de la masculinidad y de sus valores de resistencia, estoicismo y valor. Este sacrificio dignifica a los hombres. Se presenta, incluso, como un deseo: ofrecer la vida a la nación es generoso, querer salvarla es un instinto egoísta, demuestra debilidad. Los protagonistas de las crónicas críticas mueren, en cambio, de forma miserable, incluso ridícula, sin esperarlo ni desearlo. Prous i Vila explica que una granada ha partido en dos a un soldado: “L’explosió l’ha deixat completament desfet. Ha estat casual, però ha estat així; ha mort a l’acte i ha restat amb els ulls oberts com si amb la impressió no li hagués donat temps de tancar-los; ha quedat amb aquesta mena d’ulls oberts, envidriats de tots els morts que moren per sorpresa [...]”<sup>6</sup> (Prous i Vila 2003: 59). Para contradecir este ideal de muerte heroica, estas novelas se recrean en la descripción de los cadáveres abandonados, enterrados sin honores ni gloria: “Els morts estan mal enterrats, ací surt un peu, allà un cap i més ençà una mà del que hi ha a sota tot esquelètic, mutilat, [...] tot de morts de desferres humanes que des d’ara ja compten amb el nom de màrtirs, sota l’epígraf de Cementiri Nacional”<sup>7</sup> (Prous i Vila 2003: 229). El mismo autor nos relata que ha visto cadáveres de hombres que, abandonados en el campo marroquí, buscando agua desesperadamente, murieron amarrados a un hueco en el suelo intentando lamer la arena que estaba un poco húmeda. La muerte no da sentido a la masculinidad, sino al contrario, acaba con la dignidad de los hombres, resulta humillante.

Finalmente, las crónicas analizadas cuestionan el elemento fundamental que da sentido a los valores masculinos del soldado: la nación. El hombre heroico tiene como misión salvar la patria, su fin es defender el honor de España, frente a los rifeños y, también, ante el resto de potencias europeas. El hombre héroe encarna este proyecto de regeneración nacional. Los sectores críticos impugnan, en primer lugar, esta causa nacional. La consideran simplemente una muestra de autoritarismo y militarismo. España es

---

6 “La explosión le ha dejado completamente deshecho. Ha sido casual, pero ha sido así; ha muerto en el acto y ha quedado con los ojos abiertos como si con la impresión no le hubiese dado tiempo de cerrarlos; ha quedado con esta especie de ojos abiertos, vidriosos de todos los muertos que mueren por sorpresa” (traducción de la autora).

7 “Los muertos están mal enterrados, aquí sale un pie, allá una cabeza, y más acá una mano del que está debajo esquelético, mutilado, [...] muertos, deshechos humanos que desde ahora cuentan con el nombre de mártires, bajo el epígrafe de Cementerio Nacional” (traducción de la autora).

incapaz de conquistar y civilizar a otros pueblos, debería abandonar Marruecos y, en lugar de llevar a cabo absurdos proyectos de conquista, ocuparse de la pobreza que sufren los propios españoles. Cuando se cuestiona el ideal nacional, el modelo masculino que se sustenta en él se desmorona. Como explica Mosse (2000), en la configuración de la nueva masculinidad moderna, el honor viril no se basa en elementos aristocráticos, como anteriormente, sino que recae en la asunción de altas responsabilidades sociales, en el cumplimiento de un ideal que se concreta en el servicio a la nación: “La noción de que el hombre de verdad debe servir a un ideal más alto llegó al final a ser parte integrante de lo que podía ser llamado la militarización de la masculinidad” (Mosse 2000: 55). La resistencia, el estoicismo, la dureza y el valor tienen sentido como virtudes masculinas porque responden a este ideal: la defensa de la nación. Sin una causa nacional honorable, el hombre héroe, con todas sus virtudes masculinas, acaba apareciendo como una figura ridícula. Así se hace evidente, en las novelas que critican la empresa colonial y su patriotismo. Numerosas escenas se repiten en las diferentes obras, en las que la muerte desautoriza el discurso patriótico y, por tanto, al héroe que lo pronuncia. Se nos describe un capitán, herido y con un ojo desprendido:

Antes de caer de bruces prorrumpió, bélicamente, ingenuamente: ¡Viva España! ¡No dejéis las bajas en el campo! ¡Procurada ser hombres! Tambaleó a los pocos minutos; ofreció buen blanco, y un paco le levantó la tapa de los sesos. Dio tres volteretas estrañas y cayó en una postura rarísima, como si se le hubieran desmenuzado los huesos (Ferrer 1930: 126).

La muerte cruda del sargento, en una postura extraña, desautoriza sus apelaciones a la patria y al mismo tiempo a la masculinidad: “procurad ser hombres”. El hombre heroico aparece como ridículo cuando el ideal nacional que lo sustenta se revela absurdo ante una muerte sórdida. De la misma manera lo muestra Sender, en una escena en que la muerte interrumpe el inicio de un discurso patriótico exaltado y convencional. En una discusión con un cabo, el protagonista de *Imán*, Viance, explica que los rifeños tienen razón y lo que debería hacer España es ponerse de parte de Abd-el-Krim y ayudarlo a entrar en Melilla. El cabo a su lado intenta contradecir estas palabras: “¡Si nos pusiéramos todos de parte de ellos y fuéramos a Melilla! –Estás loco. Yo no puedo tolerar que un solda.... Sin gritos, sin aspavientos. Se desplomó y allí quedó cara a las estrellas con los ojos abiertos” (Sender 2003 [1930]: 213).

Este cuestionamiento de la figura del héroe conduce a una reflexión más general sobre la masculinidad: es una comedia, una exigencia imposible de cumplir. Las novelas analizadas evidencian la ridiculez de querer aparentar serenidad y fortaleza viril cuando en la realidad hay debilidad, duda y miedo. Se describe un capitán:

Cuenta los camiones, toma notas, habla con grupos de sombras indefinibles, y de vez en cuando se le oye gritar: —¡Le impondré un correctivo! Tiene una voz débil y altiplanada, a la que imprime toda la energía que puede. El sargento Iriarte me da con el codo y comenta: —A todo trance quiere dar la impresión de que es un hombre (Sender 2003 [1930]: 268).

De la misma forma, se retratan, también, los oficiales que intentan mantener falsamente la compostura en situaciones de peligro. En pleno ataque “el capitán nuestro —no vemos a los oficiales— mantiene bien la moral de la compañía con cierta audacia falsamente tranquila, demasiado serena para ser natural” (Sender 2003 [1930]: 284). En estos pasajes se muestran los esfuerzos de los oficiales para cumplir con el modelo heroico de masculinidad, pero son inútiles y todo resulta histriónico. Ni los hombres que creen en ella puede cumplirla: la masculinidad es un ideal inalcanzable y, finalmente, una farsa.

La crítica al modelo bélico de virilidad es totalmente evidente, cuando los diversos autores explican que la guerra no convierte a los niños en verdaderos hombres, sino en seres deshumanizados. Salvador Ferrer describe en su novela la experiencia de los soldados: “Marruecos nos ha robado la juventud y la alegría. Yo ya no podré estar alegre jamás. Cuando los embates de la vida me hagan atravesar momentos graves sentiré la desilusión de estas estancias de hoy y seré un hombre vencido” (Ferrer 1930: 214).

El modelo del soldado y todos los valores que implica para la masculinidad —dureza, resistencia, voluntad, coraje y determinación— tiene como resultado personas devastadas y no hombres verdaderamente viriles. Sender explica así las consecuencias de la guerra para el protagonista de su novela: entrar en campaña fue la primera muerte, cuando entró a filas murió el joven animado y confiado “y en lugar de volver a ser el de antes se queda vacío e inánime ante la llanura, poblada de cadáveres” (Sender 2003 [1930]: 161). Estas obras nos muestran hombres sin personalidad, sin sentido de la existencia. En diversas ocasiones se describe la mirada de Viance como de “locura e idiotez”, tiene una “extraña risa sin objeto”

(Sender 2003 [1930]: 76), una persona sin vida. Finalmente, se relata que los soldados en numerosas ocasiones preferirían morir:

Viendo este silencio, estos pasos falsamente enérgicos con los cuales el oficial demuestra al capitán, al comandante, su espíritu militar, esa alineación correcta, se piensa que todo este ceremonial entre piojos, miseria, hambre, harapos, es una pesada broma de locos. Nadie se engaña en el fondo. No hay uno solo que crea en la necesidad de nada de esto. Todos saben, además, lo que aguarda fuera. Dan ganas de gritar: “¡Es más cómodo para todos romper filas y pegarnos un tiro!” (Sender 2003 [1930]: 95).

Precisamente, la novela de Ferrer explica que el compañero del soldado protagonista se ha suicidado porque no soporta la guerra. También explica esta sensación de desolación que experimentan todos los hombres:

Durante mi estancia en tierras de moros sufrí muchas veces una vaga sensación de muerte. Es algo desconcertante. Entran ganas de tumbaros en el sitio donde mayor peligro existe, poniéndoos frente al enemigo invisible y desear que un balazo os elimine por unas horas rompiendo el hilo tenue que une vuestra razón con los sentidos. En estos momentos es imposible coordinar una sola idea. Falla el aliento (Ferrer 1930: 23).

En estos relatos comprobamos, pues, que las cualidades viriles tan exaltadas en las crónicas coloniales no llevan a la virilidad, por el contrario, conducen a la deshumanización, a la pérdida de sentido de la existencia y al suicidio.

### **El hombre vulnerable, una masculinidad subversiva**

El escenario colonial es un lugar privilegiado para la construcción de la masculinidad. Sin embargo, este proceso no es unívoco, la virilidad es una categoría inestable. En el marco del proyecto colonial en Marruecos se construye un modelo normativo de hombre español, el soldado. En este contexto, aparece, también, en los relatos anticoloniales, un arquetipo subversivo que cuestiona las bases de esta masculinidad hegemónica y la denuncia como una farsa. Es el hombre vulnerable que se desmaya, se agota, llora, no resiste, sufre y tiene miedo. En estos relatos críticos se cuestiona, además, la defensa de la nación como fundamento de la masculinidad y con ello se deslegitima la figura icónica del héroe y todas las cualidades



masculinas que implica. Los hombres en la guerra no son héroes, sino seres deshumanizados.

Se ha analizado si en otros contextos se cuestiona la masculinidad militar, por ejemplo, desde posturas socialistas y comunistas. Mosse (2000) concluye que, aunque sin sus tintes más agresivos, los sectores obreros acababan asumiendo el modelo masculino heroico. El arquetipo viril del trabajador se asemeja al modelo del soldado: lucha por un ideal, camaradería, fuerza de voluntad, dureza. Esta retórica impregna, también, el ámbito comunista en el marco del concepto de lucha de clases (Mosse 2000; Uría 2008). Sonya Rose (2004) explica, por su parte, cómo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial se construye un modelo de masculinidad inglesa que debe oponerse al prototipo masculino hiperagresivo del nazismo. Este arquetipo inglés asume, también, la virilidad heroica y valora como cualidades de la masculinidad la contención y la entereza propias del hombre soldado. A diferencia de estos otros casos, en nuestro contexto, hemos podido analizar una postura subversiva respecto a la masculinidad militar prestando atención al cuerpo, a las prácticas cotidianas y a las emociones. Este cuestionamiento del modelo hegemónico no se expresa a través de un discurso articulado, sino a través de la visibilización de experiencias contranormativas como el llanto, la locura de los hombres, su sufrimiento, el afecto sincero entre ellos y la exposición de cuerpos agotados y maltrechos. El discurso contrario a la guerra, a la opresión de clase y al patriotismo de la campaña colonial se enuncia, explícitamente, a través del discurso, del lenguaje. Hemos comprobado, en cambio, que la subversión respecto al modelo de género se expresa a través de las emociones y del cuerpo. Esta expresión emocional y corporal es común a los diferentes relatos analizados y tiene, como hemos querido mostrar, un poder creativo. Desde la experiencia emocional se critica el modelo de masculinidad hegemónico y se visibiliza una masculinidad contranormativa: el hombre vulnerable.

Este modelo subvierte el ideal masculino del soldado, pero, más allá del ámbito militar, contradice algunos de los elementos que se están configurando, a principios del siglo xx, como definitorios de la masculinidad. En primer lugar, esta prescripción de género que obliga a los hombres a la contención emocional, a la dureza del cuerpo, pero, sobre todo, de la voluntad. En un contexto en que la masculinidad está en duda y es una categoría inestable, la necesidad de demostrar la virilidad es una exigencia habitual para los hombres. Ello implica serenidad, control de las emociones y entereza. El modelo del hombre vulnerable se subleva contra

esta exigencia para mostrar que estas demandas son imposibles de cumplir. Los hombres son débiles física y moralmente, sufren y son incapaces de contener sus emociones. En el discurso hegemónico, esto es síntoma de indiferenciación sexual, homosexualidad, afeminamiento y por tanto, de pérdida de virilidad. Los relatos anticoloniales, en cambio, legitiman esta vulnerabilidad. La debilidad y la expresión emocional de los hombres no suponen ninguna emasculación, sinó que son lícitas porque son el fruto de la injusticia y la opresión sufridas. Precisamente, estas emociones y experiencias pueden expresarse, y hacerse visibles y legítimas desde una posición de subalternidad de clase y crítica con el patriotismo colonial. Por tanto, hemos comprobado que es la imbricación entre clase, nación y género lo que hace posible la visibilización de experiencias, emociones y cuerpos contranormativos y, por tanto, el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica.

## Referencias bibliográficas

- ALDRICH, Robert (2003): *Colonialism and Homosexuality*. London/New York: Routledge.
- ARESTI, Nerea (2001): *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco/Servicio Editorial-Euskal Herriko Unibertsitatea.
- (2006): “La categoría de género en la obra de Joan Scott”. En: Borderías, Cristina (ed.): *Joan Scott y las políticas de la historia*. Barcelona: Icaria, pp. 223-232.
- (2010): *Masculinidades en tela de juicio: hombre y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid: Cátedra.
- (2012): “Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930”. En: *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 42, nº 2, pp. 55-72.
- (2014): “The Battle to Define Spanish Manhood”. En: Morcillo, Aurora (ed.): *Memo-ry and Cultural History of the Spanish Civil War. Realms of Oblivion*. Leiden/Boston: Brill, pp. 147-177.
- BACHOU, André (1988): *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid: Espasa-Calpe.
- BALFOUR, Sebastian (2002): *Abrazo mortal: de la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona: Península.
- BAREA, Arturo (2001): *La forja de un rebelde II. La ruta*. Madrid: Biblioteca El Mundo.
- CAPDEVILA, Luc (2002): “L'identité masculine et les fatigues de la guerre (1914-1945)”. En: *Vingtème Siècle. Revue d'histoire*, vol. 3, nº 74, pp. 97-108.
- CARABÍ, Àngels/ARMENGOL, Josep Maria (eds.) (2014): *Alternative Masculinities for a Changing World*. London: Palgrave Macmillan.

- CONNELL, R. W./MESSERSCHMIDT, James (2005): "Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept". En: *Gender and Society*, vol. 19, nº 6, pp. 829-859.
- DAWSON, Graham (1994): *Soldier Heroes: British Adventure, Empire, and the Imagining of Masculinities*. London/New York: Routledge.
- DI FEBO, Giuliana (1989): "El 'Monje Guerrero'. Identidad de género en los modelos franquistas durante la Guerra Civil". En: VV.AA.: *Las mujeres y la guerra civil española. III Jornadas de estudios monográficos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales/Instituto de la Mujer, pp. 202-210.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José (1976 [1928]): *El blocao*. Madrid: Turner.
- DÍAZ FREIRE, Javier (2015): "Emociones e Historia. Presentación". En: *Ayer*, nº 98, pp. 13-20.
- FERRER, Salvador (1930): *Uno de tantos. Servicios de retaguardia*. Barcelona: Ferrer.
- HALL, Catherine/ROSE, Sonya (2006): *At Home with the Empire: Metropolitan Culture and the Imperial World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HYAM, Ronald (2010): *Understanding the British Empire*. Oxford: Oxford University Press.
- JENSEN, Geoffrey (2002): *Irrational Triumph. Cultural Despair, Military Nationalism, and the Ideological Origins of Franco's Spain*. Reno: University of Nevada Press.
- LÓPEZ BARRANCO, José (2006): *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)*. Madrid: Mare Nostrum Comunicación.
- LA PORTE, Pablo (1996): "La respuesta urbana ante la crisis de Annual (1921-1923)". En: *Estudios Africanos. Revista de la Asociación Española de Africanistas*, nº 18-19, pp. 109-124.
- MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel (2010): "El africanismo del ejército franquista". En: Puell de la Villa, Fernando/Alda Mejías, Sonia (dir.): *Fuerzas armadas y políticas de defensa durante el franquismo*. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, pp. 123-146.
- MADARIAGA, María Rosa (2005): *En el barranco del lobo: las guerras de Marruecos*. Madrid: Alianza Editorial.
- MANGAN, James Anthony (2011): *Manufactured Masculinity. Making Imperial Manliness, Morality and Militarism*. London/New York: Routledge.
- MARTÍN CORRALES, Eloy (2001): "Catalunya i el Marroc, un segle i mig de relació". En: *L'Avenç: Revista d'història i cultura*, nº 256, pp. 18-26.
- MARTÍN-MÁRQUEZ, Susan (2012): *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- MCCLEINTOCK, Anne (1995): *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*. London/New York: Routledge.
- MOSSE, George (1991): *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- (2000): *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Talasa.
- NERÍN, Gustau (2005): *La guerra que vino de África*. Barcelona: Crítica.
- OBRADOR, Pau (2003): "Being-on-Holiday. Tourist Dwelling, Bodies and Place". En: *Tourist Studies*, vol. 3, nº 1, pp. 47-66.

- PEÑUELAS, Marcelino (2003): "Introducción". En: Sender, Ramon: *Imán*. Barcelona: Destino.
- PHILLIPS, Richard (1997): *Mapping Men and Empire: A Geography of Adventure*. London/ New York: Routledge.
- PROUS I VILA, Josep Maria (2003): *Quatre gotes de sang. Dietari d'un català al Marroc*. Reus: Edicions del Centre de Lectura Prous Science.
- ROSE, Sonya (2004): "Temperate Heroes: Concepts of Masculinity in Second World War Britain". En: Tosh, John/Dudnik, Stefan/Hagemann, Karen (eds.): *Masculinities in Politics and War: Gendering Modern History*. Manchester/New York: Manchester University Press/Palgrave Macmillan, pp. 177-195.
- SAZ, Ismael (2003): *España contra España*. Madrid: Marcial Pons.
- SCOTT, Joan (1986): "Gender: A Useful Category of Historical Analysis". En: *American History Review*, nº 91, pp. 1053-1075.
- SENDER, Ramon (1980 [1923]): *Una hoguera en la noche*. Barcelona: Destino.
- (2003 [1930]): *Imán*. Barcelona: Destino.
- SINHA, Mrinalini (2004): "Nations in an Imperial Crucible". En: Levine, Phillippa (ed.): *Gender and Empire*. Oxford: Oxford University Press, pp. 181-202.
- TARAUD, Chistelle (2012): "Virilité et masculinité en situation coloniale: le cas du Maghreb (1830-1962)". En: *Femmes et genre en contexte colonial, XIX-XX<sup>e</sup> siècles*. Conferencia celebrada el 20 de enero de 2012, Paris, Centre d'Histoire de Sciences Po.
- TOSH, John (2005): *Manliness and Masculinities in Nineteenth-century Britain: Essays on Gender, Family, and Empire*. New York: Pearson Education.
- TORRES DELGADO, Gemma (2016): *Masculinitat i colonització a Espanya: arquetips masculins al discurs colonial espanyol sobre el Marroc*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- UCELAY-DA CAL, Enric (1980): "Els enemics dels meus enemics. Les simpaties del nacionalisme català pels 'moros': 1900-1936". En: *L'Avenç: Revista d'història i cultura*, nº 28, pp. 2940.
- URÍA, Jorge (2008): "Imágenes de la masculinidad. El fútbol español en los años veinte". En: *Ayer*, nº 72, pp. 121-155.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco/CLEMINSON, Richard (2011): *Los invisibles: una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*. Granada: Comares.
- VÁZQUEZ, Ignacio (2008): *La memoria del desastre (1921). Las principales narraciones de África como fuente histórica*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- VINCENT, Mary (1999): "The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade". En: *History Workshop*, nº 47, pp. 68-98.
- (2006): "La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista". En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, pp. 135-151.
- VÍZCARRI, Dionisio (2004): *Nacionalismo autoritario y orientalismo: la narrativa prefascista de la guerra de Marruecos (1921-1927)*. Bologna: Il capitulo del Sole.
- YUVAL-DAVIS, Nira (1997): *Gender and Nation*. London: Sage.